

CONDUCTA ANTISOCIAL Y RELACIONES FAMILIARES EN LA ADOLESCENCIA

ANTISOCIAL BEHAVIOUR AND FAMILY RELATIONSHIPS IN ADOLESCENCE

Dra. Ginesa Torrente Hernández*

Fecha de Recepción: 28-07-2005

Fecha de Aceptación: 03-02-2006

RESUMEN

El propósito de este trabajo fue analizar la influencia de las relaciones familiares en las manifestaciones de conducta antisocial en una muestra amplia de 641 menores pre-adolescentes y adolescentes, compuesta por hombres y mujeres. Se evaluaron variables relacionadas con el clima familiar, la comunicación familiar y el estilo de educación tanto del padre como de la madre. Los resultados indicaron que tanto en los chicos como en las chicas la mayoría de las variables consideradas mostraron correlación con la conducta delictiva; los análisis de regresión, por su parte, pusieron de manifiesto que en los varones el único predictor significativo fue el clima familiar, específicamente, la cohesión familiar; en las mujeres, el clima familiar y las interacciones familiares resultaron significativas, pero el predictor más importante fue el uso de estrategias educativas basadas en el control por parte de la madre.

PALABRAS CLAVE: *Adolescencia, Familia, Conducta antisocial.*

ABSTRACT

The aim of this work was to analyze the influence of family relationships on antisocial behaviour in adolescence. A large sample consisting of 641 pre-adolescent and

* Departamento de Psiquiatría y Psicología Social. Área de Psicología Social. Universidad de Murcia. gine@um.es

adolescent both males and females was used. Variables associated with family climate, family communication and parenting were analyzed. Results showed that these variables were related to antisocial behaviour both in males and females. Regression analysis highlighted that the only significant predictor for males was family climate –particularly family cohesion, while both family climate and family interaction were significant for females, although the most significant predictor was parenting by the mother.

KEY WORDS: *Adolescence, Family climate, Antisocial behaviour.*

INTRODUCCIÓN

En este trabajo pretendemos poner de relieve qué factores familiares pueden estar implicados en la aparición y desarrollo de conductas antisociales en una muestra amplia de pre-adolescentes y adolescentes españoles con edades comprendidas entre los 11 y los 17 años. La familia, tal y como señalan diferentes autores (p.e. Hischi, 1969, Gottfredson y Hirschi, 1990, Sampson y Laub, 1993), es uno de los factores más influyentes en el origen de la conducta antisocial en general y en las diferentes manifestaciones de este comportamiento según el sexo en particular, por el ejercicio de pautas socializadoras diferenciales en chicos y en chicas (Junger-Tas, Ribeau y Cruyff, 2004, Torrente, 2002, Torrente y Vazsonyi, en prensa).

Los datos provenientes de las investigaciones sobre conducta antisocial basados tanto en estadísticas oficiales como en investigaciones con autoinformes y con encuestas de victimización han encontrado que, aunque la adolescencia supone una etapa de alta vulnerabilidad para el desarrollo de conductas antisociales (Herrero, Ordóñez, Salas y Colom, 2002), el número de chicas implicadas en este tipo de comportamientos es menor que el de chicos (Junger-Tas, et al., 2004, Torrente, 1996, 2002, Torrente y Merlos, 2000,) y, aunque en los últimos años esta tendencia parece estar cambiando, en general, los chicos obtienen las puntuaciones más altas en conducta externalizada y las chicas en internalizada (Bongers, Koot, Van der Ende y Verhulst, 2003). Este hecho, además, es independiente del país y de la cultura en

la que se lleven a cabo las investigaciones (Junger-Tas et al., 2004).

LA CONDUCTA ANTISOCIAL EN CHICOS Y CHICAS

En España, las estadísticas oficiales muestran como en el año 2003 el número de menores bajo tutela por infracción con edades comprendidas entre los 14 y los 16 años fue de 10.001 varones frente a 915 mujeres. Para los hombres, los delitos más frecuentes en ese intervalo de edad eran el robo, el robo y hurto de vehículos, las lesiones y el hurto. En el caso de las mujeres los delitos más frecuentes eran prácticamente los mismos, el robo, el hurto y las lesiones (INE, 2004).

Esta discrepancia en el número de delitos cometidos por chicos y chicas se mantiene cuando revisamos estadísticas judiciales anteriores. Así, en el año 2000 el número de chicos de edades comprendidas entre 14 y 16 años que estaba bajo tutela por infracción era de 5909 y el de chicas 643. En el año 1998 el número de menores bajo tutela en esta franja de edad era de 2620 en el caso de los chicos y de 293 en el de las chicas (INE, 2004). Como se puede observar, el número de delitos cometidos por adolescentes en España desde 1998 a 2003 se ha incrementado considerablemente en los últimos años en ambos sexos, al tiempo que se han mantenido las diferencias entre el número de conductas delictivas cometidas por los hombres y por las mujeres.

Los estudios de autoinforme han lle-

gado a conclusiones semejantes, y aunque la proporción entre sexos se reduce considerablemente, el porcentaje de varones que delinque se mantiene más alto en todos los casos, tanto en España (Gomá, Grande, Valero i Ventura, Puntí i Vidal, 2001, Torrente 2002) como en Europa y Estados Unidos (Junger-Tas et al., 2004).

¿CÓMO INFLUYE LA FAMILIA EN LA CONDUCTA ANTISOCIAL DE LOS HIJOS?

Aunque los resultados no son concluyentes, parece que la exposición a un clima familiar deteriorado y a un aumento del conflicto afecta más al desarrollo de conductas desadaptadas, antisociales y/o agresivas de los hijos y de problemas internos de conducta en el caso de las hijas (Davies y Cummings, 1995). Neighbors, Forehand y Bau (1997), por su parte, encontraron que la frecuencia de los conflictos entre los padres se relacionaba con la aparición de problemas externos de conducta en las hijas adolescentes y con problemas internos y externos en el caso de los hijos varones. Otros estudios (p.e., Aalsma, 2000) han hallado que en las chicas existe una relación entre la conflictividad familiar y los problemas de conducta tanto externos como internos.

Respecto a las interacciones padres-hijos, Mathijssen, Koot, Verhulst, De Bruyn y Oud (1998) estudiaron las relaciones entre padre e hijo, madre e hijo y madre y padre para determinar la influencia diferencial de estas interacciones diádicas en la aparición de conducta

internalizada o externalizada en una muestra de 137 familias. Sus resultados mostraron que tanto las relaciones de la madre con el hijo como las de la madre con el padre correlacionaban con los problemas de conducta de los adolescentes. Sin embargo, mientras que las relaciones entre los padres se asociaban con la conducta internalizada, las relaciones entre madre e hijo se vinculaban más a la conducta externalizada. Estos hallazgos apoyan el denominado *modo de riesgo acumulativo*, que propone que a mayor número de relaciones clasificadas negativamente, existe más probabilidad de que aparezcan problemas de conducta. Sin embargo, la relación entre el padre y el hijo tiene una función protectora; cuando este tipo de diádas es de signo positivo, disminuye la probabilidad de desarrollar algún tipo de problema de conducta.

En muestras clínicas son también relevantes los estudios sobre las relaciones entre padres y adolescentes. Los hallazgos muestran que una percepción negativa de los hijos (especialmente del apoyo paterno) correlaciona con el consumo de alcohol y drogas, e incluso predice el inicio de uso de estas sustancias (Johnson y Pandina, 1991, Cole y McPherson, 1993, Anderson y Henry, 1994).

La comunicación familiar es otra de las variables analizadas en las relaciones entre padres e hijos. Entre otras consecuencias una buena comunicación familiar facilita el desarrollo de un autoconcepto positivo en los menores y viceversa (Musitu y Molpeceres, 1992). Otras variables pueden estar influyendo en los

patrones de comunicación existentes entre los padres y los hijos; una de las más importantes es el género del progenitor y el sexo del hijo. En general, los adolescentes mantienen relaciones más conflictivas con la madre, sin embargo, informan de que sus interacciones con ella son más positivas. Esta contradicción, en realidad, remite a que con la madre mantienen una comunicación más fluida, significativa y frecuente que con el padre. Las madres son percibidas como más abiertas y más dispuestas a ayudar, en mayor medida si su hijo también es de sexo femenino (Buelga y Lila, 1999).

Otro de los factores familiares que se han relacionado con la conducta antisocial es la puesta en marcha de diferentes estilos educativos. En este sentido, se ha observado que los padres ejercen un mayor control directo sobre sus hijas que sobre sus hijos (Junger-Tas, et al, 2004). Las chicas suelen ser más supervisadas que los chicos (Kerr y Stattin, 2000), y aunque otros autores han hallado que los padres suelen tener más información sobre las conductas y actividades del hijo de su mismo sexo (Crouter, Helms-Erikson, Updegraff y McHale, 1999), lo cierto es que las madres suelen tener un conocimiento más exhaustivo de las actividades que tanto su hijo como su hija realizan.

Este trabajo tiene como objetivo principal examinar la importancia que las relaciones familiares tienen en el desarrollo de la conducta antisocial en una muestra de adolescentes españoles. Evaluamos la influencia del clima familiar, la comunicación familiar y el estilo de edu-

cación familiar, tanto del padre como de la madre, en la conducta antisocial de los hijos. Este análisis se lleva a cabo diferencialmente para chicos y chicas.

MÉTODO

La muestra total de sujetos estaba constituida por 660 menores, con edades comprendidas entre los 11 y los 18 años que cursaban estudios de Educación Secundaria Obligatoria (1º-4º) y 1º Bachillerato en tres centros públicos de la Región de Murcia. Seis encuestas no pudieron ser utilizadas por estar incompletas y trece estudiantes fueron excluidos por tener 18 años o más, por lo que la muestra final quedó reducida a 641 menores, de los que el 52.3% eran hombres y el 47.7% mujeres. La media de edad era de 14.35 (d.t.= 1.53) en la muestra global y de 14.48 (d.t.= 1.56) en el caso de los chicos y de 14.22 (d.t.=1.49) en el de las chicas (ver tabla 1 para descripción de la muestra).

Procedimiento

Previo autorización de la Consejería de Educación y Universidades de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, los cuestionarios se aplicaron de forma colectiva en las aulas, durante dos horas consecutivas, en tres centros de Educación Secundaria de la Región de Murcia. A instancia de los directores de los centros se informó a los padres, mediante nota informativa, de la realización del estudio. En todo momento se respetó la voluntariedad y el anonimato de los menores. Así mismo, se respetó el

deseo de algunos padres de que su hijo no fuese entrevistado.

Variables e Instrumentos

— Los sujetos eran entrevistados sobre su *sexo, edad, nivel educativo de sus padres y estructura familiar*. La variable nivel educativo de los padres incluía cinco niveles: a. *estudios primarios no finalizados*, b. *estudios primarios finalizados o graduado escolar*, c. *formación profesional*, d. *bachillerato* y e. *estudios universitarios*. La estructura familiar fue evaluada por una cuestión: *tus padres viven juntos o no*.

— Para evaluar las principales características socio-ambientales de las familias se emplearon las *subescalas de cohesión* y de *conflicto*, que conforman la escala más amplia de *relaciones* (junto con la de *expresividad*) de la *Escala de Clima Social en la Familia* (Moos, Moos y Trickett, 1974, adaptación TEA, 1984). La subescala de *cohesión* evalúa el grado en que los distintos miembros de la familia se apoyan mutuamente. La subescala de *conflicto* mide el grado en que el conflicto y la agresividad se expresan abiertamente. Cada una de estas subescalas está formada por ítems dicotómicos (verdadero-falso), y presentan suficiente fiabilidad y consistencia interna, variando los índices test-retest de .86 a .85 y los de consistencia interna de .78 a .75 (TEA, 1984).

— Se evaluó la percepción que los adolescentes tenían de las *relaciones* y la *comunicación* que mantenían tanto con el padre como con la madre con

una escala construida para tal efecto (Torrente, 2002). La escala global estaba formada por seis ítems ($\alpha=.81$) y estaba compuesta a su vez por dos subescalas, cada una de ellas con tres ítems seguidos de cinco alternativas de respuesta (desde muy malas a muy buenas). En la primera de ellas se preguntaba a los adolescentes como calificarían la comunicación que tenían con su padre, su madre y el resto de miembros de la unidad familiar ($\alpha=.67$); los otros tres ítems evaluaban la percepción de las relaciones que los adolescentes mantenían también con su padre, su madre y el resto de miembros de su familia ($\alpha=.66$).

— Para evaluar los estilos educativos y afectivos de los padres se emplearon dos subescalas del *Cuestionario sobre los estilos educativos de los padres* (Torrente, 2002), que han demostrado tener altos índices de fiabilidad: a) *Subescala de estilo inductivo*, que en el caso del padre alcanza una fiabilidad de .89 y en el de la madre .86. Esta subescala recoge 18 ítems que hacen referencia a la utilización de estrategias educativas basadas en el diálogo, el apoyo y el refuerzo positivo; b) *subescala de estilo autoritario*, cuya fiabilidad en el caso del padre ascendía a .82 y en el caso de la madre a .81. Esta subescala está compuesta por 21 ítems que hacen referencia al uso de estrategias educativas basadas en el castigo, incluso físico, y la reprobación; en definitiva, al uso de estrategias de control negativas.

— Para evaluar la conducta delictiva utilizamos la *Escala de conductas delictivas-D* del *Cuestionario de Conductas*

Antisociales-Delictivas (TEA, 1988), formada por 20 ítems dicotómicos que hacen referencia a conductas delictivas llevadas a cabo por menores. En muestras españolas este cuestionario ha mostrado un índice de fiabilidad de .862 en el caso de los chicos y .86 en el de las chicas (Seisdedos, 1988).

Análisis de datos:

En primer lugar, llevamos a cabo un análisis de comparación de las puntuaciones medias, prueba *t*, con el fin de determinar posibles diferencias en las variables analizadas según el sexo. En segundo lugar, y antes de realizar el análisis predictivo, llevamos a cabo un análisis de correlación entre las variables familiares evaluadas y la medida de desviación. Finalmente, se llevaron a cabo análisis de regresión jerárquica para establecer qué variables familiares se pueden considerar predictoras de la conducta antisocial según el sexo; la edad del menor, la estructura familiar y el nivel académico del padre y la madre fueron introducidas en un primer paso como variables control. Todos los análisis estadísticos se realizaron con el paquete estadístico SPSS 11.

RESULTADOS

Diferencia de medias

Como se puede observar en la tabla II ambos grupos, varones y mujeres, no mostraron diferencias significativas en las variables relacionadas con el clima familiar, pero sí en las que hacen refe-

rencia a procesos de interacción familiar y a la educación materna. Respecto a la interacción familiar, los chicos perciben de forma más positiva la comunicación ($M_{chicos}=4.23$, $M_{chicas}=4.11$; $t_{545}=2.04$; $p<.05$) que mantienen con los miembros de su familia. Respecto al estilo de educación familiar, sólo el uso de la inducción en el caso de la madre resultó ser significativa, ($M_{chicos}=3.65$; $M_{chicas}=3.8$; $t_{639}=-2.93$); $p<.01$) mostrando una puntuación más elevada el grupo de las chicas.

Análisis de correlaciones

En la tabla III podemos observar los resultados de las correlaciones parciales entre las distintas variables una vez controladas la edad, la estructura familiar (intacta o no) y el nivel académico del padre y de la madre. Tal y como podemos observar, en el caso de los varones, todas las variables consideradas presentan una correlación significativa con la variable conducta antisocial. Atendiendo al valor absoluto, la variable que presenta un índice de correlación mayor es la cohesión ($r=-.33$), seguida del conflicto ($r=.27$), las relaciones que mantiene con su familia ($r=-.21$), el uso de la inducción por parte de la madre ($r=-.19$), el uso de estrategias educativas autoritarias por parte de la madre ($r=.18$), la comunicación con los miembros de la familia ($r=-.15$), el uso del estilo autoritario del padre ($r=.14$) y, por último, el uso de estrategias educativas basadas en la inducción por parte del padre ($r=-.12$).

Respecto a las chicas, a excepción del

Tabla 1.
Características de la muestra

	Muestra total	Chicos	Chicas
Tamaño de la muestra	641	335 (52.3%)	306 (47.7%)
Edad (d.t.)	14.35 (1.53)	14.48 (1.56)	14.22 (1.49)
Estructura familiar			
Familia tradicional	88%	87.5%	88.6%
Familia no-tradicional	12%	12.5%	11.4%
Nivel educativo de la madre			
Sin estudios o primarios sin terminar	25.1%	20.6%	30%
Primarios/graduado escolar	46.6%	48.6%	44.4%
F.P.	9%	6.9%	11.3%
Bachillerato	11.7%	14.3%	8.9%
Universidad	7.7%	9.7%	5.5%
Nivel educativo del padre			
Sin estudios o primarios sin terminar	23.7%	21.9%	25.6%
Primarios/graduado escolar	40.6%	40.3%	40.8%
F.P.	12.9%	12.1%	13.8%
Bachillerato	12.1%	13%	11.1%
Universidad	10.8%	12.7%	8.7%

uso de la inducción en la educación, tanto en el caso del padre como en el de la madre ($r=-.05$ en ambos casos), resultaron significativas las variables autoritarismo materno ($r=.30$), relaciones familiares con los miembros de la familia ($r=-.26$), comunicación con los miembros de la familia ($r=-.22$), uso del estilo autoritario por parte del padre ($r=.20$), cohesión familiar ($r=-.17$) y conflicto familiar ($r=.16$).

Análisis de regresión jerárquica

En la tabla IV se pueden observar los resultados de los análisis de regresión jerárquica para ambos sexos una vez introducidas en un primer paso las variables edad del menor, su estructura familiar y el nivel educativo del padre y de la madre para controlar sus posibles efectos. En este paso, la edad resultó ser un predictor significativo de la conducta

Tabla 2.
Diferencia de medidas

	Chicos		Chicas		<i>t</i>
	Media	d.t.	Media	d.t.	
Clima familiar					
Cohesión	49.73	9.1	50.42	9.6	-.93
Conflicto	48.24	8.2	48.06	8.3	.27
Interacción familiar					
Comunicación	4.23	.6	4.11	.7	2.04*
Relaciones	4.34	.5	4.25	.6	1.67†
Educación materna					
Inducción	3.65	.6	3.8	.6	-2.93**
Control	2.1	.4	2.03	.4	1.85†
Educación paterna					
Inducción	3.48	.7	3.47	.7	.24
Control	2	.4	1.94	.5	1.69†
** $p < .01$, * $p < .05$, † $p < .1$;					

antisocial para ambos grupos ($p < .001$ para los chicos y $p < .05$ para las chicas). En el segundo paso, la varianza explicada por el clima familiar ($\Delta R^2 = .114$; $p < .001$ en el caso de los chicos; $\Delta R^2 = .035$; $p < .05$ en el caso de las chicas) también resultó significativa. Específicamente, en el grupo de varones resultó ser un predictor significativo la cohesión familiar ($p < .01$) y marginalmente significativo el conflicto familiar ($p < .1$). En el grupo de mujeres, aunque el paso resultó ser significativo, no lo fueron a nivel de significación ninguna de las variables que lo componían.

En el grupo de las chicas aparecieron más pasos que explicaban varianza a

nivel de significación estadística. En primer lugar, el de interacción familiar ($\Delta R^2 = .034$; $p < .05$) y dentro de él resultó ser marginalmente significativo las relaciones familiares con los miembros de la familia ($p < .1$). En segundo lugar, el de educación materna ($\Delta R^2 = .046$; $p < .01$), específicamente el uso de estrategias educativas basadas en el estilo autoritario por parte de la madre apareció como predictor significativo ($p < .01$).

DISCUSIÓN

Los resultados de este trabajo muestran como en ambos grupos los predictores familiares de la conducta delictiva no

Tabla 3.
Correlaciones parciales entre clima familiar, interacción familiar y educación familiar y conducta delictiva

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1. Cohesión		-.49***	.33***	.35***	.46***	.52***	-.23***	-.32***	-.33***
2. Conflicto	-.48***		-.21***	-.25***	-.29***	-.34***	.24***	.27***	.27***
3. Comunicación	.43***	-.32***		.68***	.39***	.37***	-.12	-.24***	-.15*
4. Relaciones	.44***	-.32***	.77***		.45***	.47***	-.23***	-.30***	-.21**
5. Inducción paterna	.44***	-.36***	.43***	.41***		.70***	-.25***	-.26***	-.12*
6. Inducción materna	.29***	-.25***	.33***	.36***	.59***		-.20	.35***	-.19**
7. Control paternal	-.28***	.40***	-.32***	-.36***	-.33***	-.05		.69***	.14*
8. Control materno	-.23***	.40***	-.39***	-.39***	-.20**	-.31***	.59***		.18**
9. Conducta delictiva	-.17**	.16*	-.22**	-.26***	-.05	-.05	.20**	.30***	

*** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$, † $p < .1$ Los números en cursiva no son estadísticamente significativos.
Las correlaciones en la parte superior de la diagonal hacen referencia a los chicos y las correlaciones de la parte inferior de la diagonal a las chicas. Se ha controlado la edad, la estructura familiar y el nivel académico del padre y de la madre.

son necesariamente los mismos. Los chicos y las chicas se diferencian en la percepción que tienen de la comunicación que mantienen con los miembros de su familia y en el uso que hace la madre de unas estrategias educativas sobre otras.

Tanto los chicos como las chicas de nuestra muestra obtienen puntuaciones altas en la percepción de las relaciones y de la comunicación que mantienen con

los miembros de su familia aunque, contrariamente a lo que cabría esperar, los chicos informan de mantener una mejor comunicación y mejores relaciones que las chicas. Sin embargo, sí aparece en la dirección esperada el uso de estrategias educativas basadas en la inducción (apoyo y comunicación) con mayor frecuencia en el caso de las hijas por parte del progenitor del mismo sexo (Buelga y Lila, 1999).

Tabla 4.
Análisis de regresión jerárquico (V.D.: Conducta delictiva)

	Chicos (n=265)			Chicas (n=240)		
	<i>B</i>	<i>R</i> ²	ΔR^2	<i>B</i>	<i>R</i> ²	ΔR^2
Paso 1:		.096	.096***		.072	.072*
Edad	.220***			.156*		
Estructura familiar	.051			-.034		
Nivel de estudios del padre	-.091			.108		
Nivel de estudios de la madre	-.015			-.004		
Paso 2: Clima familiar		.210	.114***		.107	.035*
Cohesión	-.244**			-.087		
Conflicto	.126†			.011		
Paso 3: Interacción familiar		.218	.008		.141	.034*
Comunicación	.021			.001		
Relaciones	-.132			-.181†		
Paso 4: Educación materna		.221	.004		.187	.046**
Inducción	-.007			.083		
Control	.039			.253**		
Paso 5: Educación paterna		.226	.004		.189	.002
Inducción	.100			.057		
Control	.020			-.023		
***p<.001, ** p<.01, *p<.05, †p<.1						

Los resultados de la matriz de correlaciones, por su parte, aportan evidencia de la asociación entre todas las variables familiares consideradas y la presencia de conducta delictiva autoinformada en

varones, mientras que en las mujeres el uso de estrategias inductivas es la única variable que no se asocia con la presencia de conducta delictiva autoinformada. De especial interés es el resultado

que indica que en los chicos el clima familiar es el que presenta una mayor asociación con la conducta delictiva, lo que estaría en consonancia con otros resultados anteriores que vinculaban los problemas externos de conducta de los hijos a la exposición a un clima familiar deteriorado y conflictivo (Davies y Cummings, 1995). En las mujeres las asociaciones más altas aparecen en el uso del autoritarismo de la madre y de la percepción de las relaciones que mantienen con los miembros de su familia.

La importancia y los efectos perniciosos de un clima familiar deteriorado también aparecen, tanto en los chicos como en las chicas, cuando buscamos predictores del comportamiento antisocial. Especialmente importante es, en el caso de los varones, la falta de cohesión familiar, que aparece como el predictor más importante de cuantos hemos considerado y, aunque también aparece como marginalmente significativo el conflicto, ningún otro paso ni variables de las analizadas resultaron predictores válidos. Esto indica que en el desarrollo de conducta antisocial parece más influyente el clima familiar global que las interacciones diádicas específicas que los adolescentes varones tienen con los distintos miembros de su familia. En cambio, en el caso de las chicas, aunque el clima familiar en conjunto resultó ser un predictor significativo, adquieren más importancia la percepción de las interacciones diádicas con los distintos miembros de la familia y, especialmente, el uso de la coerción por parte de la madre. Una explicación posible a este hecho puede venir dada por el hecho de que la madre sigue siendo aun la figura

tradicional en la educación familiar; las hijas suelen apoyarse más en ella, fundamentalmente en la elaboración de su propia identidad, por lo que, una mala relación estaría indicando que este proceso no se está llevando a cabo adecuadamente, lo que dificultaría el desarrollo adaptativo de las menores (Torrente y Vazsonyi, en prensa).

Varias son las limitaciones que debemos señalar en nuestro estudio. En primer lugar, aunque el uso de autoinformes permite conocer el índice de conducta antisocial no oficial, es decir, el presente en la población general, y nos permite acercarnos al fenómeno como un continuo (Romero, Sobral y Luengo, 1999), también nos aleja del análisis de las problemáticas de conducta más extremas, donde las diferencias entre sexos son más agudas. La investigación en este campo debería pasar por el análisis complementario de datos de autoinforme y datos oficiales, pues es en estos casos donde las problemáticas, especialmente las familiares, tienen efectos más graves y más prolongados en el tiempo (Torrente, 2002, Torrente y Rodríguez, 2003, 2004). Otra limitación viene dada por la propia muestra, puesto que no hemos considerado a menores que, por alguna razón, han quedado descolgados del sistema educativo y que, por este motivo, pueden estar expuestos a una situación de riesgo social. Por último, creemos que nuestros datos no son necesariamente extrapolables a otros países y culturas, ya que, aunque cambiando (p.e. Iglesias de Ussel, 1998) la familia en España sigue mostrando un perfil más conservador que en otros países occidentales (Junger-Tas et al, 2004).

REFERENCIAS

- Aalsma, M. Ch. (2000). An empirical typology of adolescent delinquency. *Dissertation Abstract International, Section B: The Sciences and Engineering*, 60, 4202.
- Anderson, A. R. y Henry, C. S. (1994). Family system characteristics and parental behavior as predictors of adolescent substance use. *Adolescence*, 29, 405-420.
- Bongers, I.L., Koot, H. M., van der Ende, J., Verhulst, F. C. (2003). The normative development of Child and Adolescent Problem Behavior. *Journal of Abnormal Psychology*, 112, 179-192.
- Buelga, S. y Lila, M (1999). *Adolescencia, familia y conducta antisocial*. Valencia: C. S. V.
- Cole, D. A. y McPherson, A. E. (1993). Relation of family subsystems to adolescent depression: implementing a new family assessment strategy. *Journal of Family Psychology*, 7, 119-133.
- Crouter, A. C., Helms-Erikson, H., Updegraff, K., McHale, S.M. (1999). Conditions underlying parents' knowledge about children's daily lives in middle childhood: Between and within-family comparisons. *Child Development*, 70, 246-259.
- Davies, P. T. y Cummings, E. M. (1995). Children's emotions as organizers of their reactions to interadult anger: a functionalist perspective. *Developmental Psychology*, 31, 677-684.
- Gomà-i-Freixanet, M., Grande, I., Valero i Ventura, S. y Puntí i Vidal, J. (2001). Personalidad y conducta autoinformada en adultos jóvenes. *Psicothema*, 13, 252-257.
- Gottfredson, M. y Hirschi, T. (1990). *A general theory of crime*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Herrero, O., Ordóñez, F., Salas, A., Colom, R. (2002). Adolescencia y comportamiento antisocial. *Psicothema*, vol. 14, nº 2, 340-343.
- Hirschi, T. (1969). *Causes of delinquency*. Berkeley: University of California Press.
- Hirschi, T. (1983). Crime and the family. En Q. Wilson (ed.), *Crime and public policy* (pp. 53-68). San Francisco, CA: ICS Press.
- Hirschi, T. (1995). Causes and prevention of juvenile delinquency. En J. McCord y J. H. Laub (ed.), *Contemporary masters in criminology* (pp. 215-230). Nueva York: Plenum Press.
- INE (2004). Instituto Nacional de Estadística. Consulta online en: www.ine.es.
- Johnson, V. y Pandina, R. J. (1991). Effects of the family environment on adolescent substance use, delinquency, and coping styles. *American Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 17, 71-88.
- Junger-Tas, J, Ribeaud, D., Cruyff, M. J. (2004). Juvenile delinquency and gender. *European Journal of Criminology*, vol.1, nº 3, 333-375.
- Kerr, M., Stattin, H. (2000). What parents know, how they know it, and several forms of adolescent adjustment: further support for a reinterpretation of monitoring. *Developmental Psychology*, 36, 366-380.
- Mathijssen, J., Koot, H. M., Verhulst, F. C., De Bruyn, E. E. J. y Oud, J. H. L. (1998). The relationship between mutual family relations and child psychopathology. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 39, 477-487.
- Musitu, G. y Molpeceres, M. A. (1992). Estilos de socialización, familismo y valores. *Infancia y Sociedad*, 16, 67-101.
- Neighbors, B. D., Forehand, R. y Bau, J. J.

Conducta antisocial y relaciones familiares en la adolescencia

- (1997). Interparental conflict and relations with parents as predictors of young adult functioning. *Developmental and Psychopathology*, 9, 169-187.
- Romero, E., Sobral, J y Luengo, M. A. (1999). *Personalidad y delincuencia. Entre la biología y la sociedad*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Sampson, R. J. y Laub, J. H. (1993). *Crime and the making. pathways and turning points through life*. Cambridge: Harvard University Press.
- Torrente, G. (1996). *Aspectos psicosociales de la delincuencia de menores en Murcia: un estudio de casos*. Tesis de licenciatura: Universidad de Murcia.
- Torrente, G. (2002). *Patrones de Interacción Familiar relacionados con el desarrollo de la conducta antisocial en adolescentes murcianos*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Murcia.
- Torrente, G. y Merlos, F. (2000). Aproximación a las características psicosociales de la delincuencia de menores en Murcia. *Anuario de Psicología Jurídica*, 1999, 39-63.
- Torrente, G. y Rodríguez, A. (2003). Antecedentes familiares de inadaptación social de adolescentes. *Encuentros en Psicología Social*, 86-89.
- Torrente, G. y Rodríguez, A. (2004). Características sociales y familiares vinculadas al desarrollo de la conducta delictiva en pre-adolescentes y adolescentes. *Cuadernos de Trabajo Social*, vol. 17, 2004, 99-115.
- Torrente, G. y Vazsonyi, A. T. The Salience of "The Family" in Antisocial and Delinquent Behaviours Among Spanish Adolescents. En prensa.